

UN LEGADO HISTÓRICO-SOCIAL Y ARQUITECTÓNICO EN EL CANTÓN DE PALMARES

Javier Rodríguez Sancho*
javierrr@cariari.ucr.ac.cr

Fecha de recibido: 11 de agosto 2006 / Fecha de aceptación: 25 de octubre 2006

Resumen

Este artículo procura interpretar un segmento de la historia socio-política de la sección Noroccidental del Valle Central de Costa Rica desde el siglo XIX hasta el presente. En particular, trata de identificar, en una pequeña comunidad rural, los juegos por el poder tanto religioso como político y económico; producto de la construcción del Santuario de la Virgen del Pilar en Zaragoza (Palmares). En última instancia, se desea exponer la singular lucha de una localidad campesina frente al poder clerical en la búsqueda de su identidad social.

Palabras claves: Sección Noroccidental del Valle Central, disputas político-religiosas, organización comunal e identidad local.

Abstracts

This article fosters the interpretation of a segment in the socio-political history of the Northwestern Section of the Central Valley in Costa Rica from the XIX century to the present. Particularly, it attempts to identify in a small rural community, the struggle for the power, not only religious but also political and economic as a result of the construction of the sanctuary of the Virgen del Pilar de Zaragoza (Palmares). Finally, it exposes the singular fight of a countryside location against the clerical power in the search of a social identity.

Key words: Northwestern Section of the Central Valley, political-religious fights, community organization and neighboring identity.

Introducción: al occidente del Valle Central

La colonización y el poblamiento de la sección Noroccidental del Valle Central en Costa Rica fue un proceso complejo iniciado en los albores del siglo XIX. Ello estuvo marcado por aspectos tanto económicos como políticos,

asociados con una dinámica histórica particular (Samper, 1985: 49-83). En la actualidad, se identifican los cantones de San Ramón, Atenas, Palmares, Naranjo, Zarcero (Alfaro Ruiz), Sarchí (Valverde Vega), Poás y Grecia en una región enlazada por factores heterogéneos dentro de la provincia de Alajuela.

* Historiador. Sección de Historia y Geografía, Sede de Occidente- Universidad de Costa Rica

En las primeras décadas del siglo XIX, algunos gobernantes costarricenses fomentaron políticas de desplazamiento interno con familias jóvenes hacia la denominada *frontera agrícola*. Las cabeceras de las actuales ciudades de Cartago—antigua sede colonial—, San José constituida en la capital en 1823, Heredia y Alajuela contaban con una traza urbana básica, además de una organización político-administrativa importante para ese momento. No obstante, estas localidades expulsarían población “sobrante”, es decir, remanentes de contingentes pobres que buscaban soluciones prácticas a sus precarias formas de vida en regiones poco pobladas (Castro, 1990: 207-230).

De esta forma, los grupos de poder económico y político, encontraron una salida expedita a los excedentes de población que desencajaban dentro del “*modelo de desarrollo*” seguido. A la vez, fortalecieron la dinámica de la agroexportación que, encontró en el café, un producto de vinculación al mercado europeo—a finales del siglo XIX—junto con el banano. Similar situación experimentó Guatemala y El Salvador, con sus respectivas características nacionales, confiriéndoles a las tres repúblicas, un lugar sobresaliente en la historia de la caficultura centroamericana (Samper, 1998: 19-56).

Previo a desarrollar este artículo, se desea manifestar que echaremos mano de la interpretación histórica en relación con una porción del Valle Central desde el siglo XIX hasta la actualidad. Esta región configuró un patrón específico en su proceso de colonización, poblamiento y desarrollo ulterior que vale la pena examinar desde el presente. Asimismo, se intenta mostrar algunas luchas *domésticas* que reflejaban lo que sucedía en el plano político-social, económico y eclesiástico capitalino, con sus respectivas *distancias* obvias.

Comunidades unidas por su pasado: un espacio en construcción

Investigaciones históricas demuestran que hubo lazos sociales fuertes entre los cantones de

Atenas, Palmares y San Ramón o de Grecia en relación con Naranjo, Sarchí, Poás y Zarcero.

La colonización de esta *comarca* se efectuó con pequeños conjuntos humanos que provenían de la ciudad de Heredia y Alajuela hacia la Villa de Atenas y, desde allí, se desplazaron en dirección norte al otrora *Valle de los Palmares*. Las limitaciones de acceso a regiones vírgenes con abundantes ríos y montañas, dificultaba la llegada de personas que penetraban por trochas caminando y, en el mejor de los casos, a caballo o en mula. Prioritariamente, lo hacían durante la estación seca de la vertiente del Pacífico quizás, entre diciembre y abril o en momentos que reunieran las condiciones naturales de travesía humana menos riesgosa.

Algunas monografías, escritas al calor de un discurso “*romántico*”, trazaron una visión idílica de aquellos primeros colonos que desnaturalizaban los orígenes decimonónicos de la región. En el presente, son determinadas como esfuerzos por hurgar el pasado local con sus respectivos créditos y limitaciones (Castro y Pineda, 2001: 2-13). Dos muestras de ello serían el libro de Rafael Lino Paniagua (1943): *Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón en su centenario* y la publicación del exdiputado Joaquín L. Sancho (1941): *Datos históricos del cantón de Palmares*, de un cúmulo más amplio.

Estos modestos asentamientos fueron adquiriendo con el devenir de las *vicisitudes* político-religiosas, los rangos de *Filial*, *Ayuda de parroquia* y luego el significativo título de *Parroquia*. En el *Primer Sínodo Diocesano*, convocado por Monseñor Bernardo Augusto Thiel de 1881 se otorgó el grado de Parroquia a las que no lo ostentaban; años más tarde, se convirtieron en cantones de la provincia de Alajuela, tal como se observa en el Cuadro 1 que a continuación aparece. Acá sólo se registra el año de constitución de la *Filial* o *Parroquia* y del cantón. El orden político-administrativo cantonal quedaría homologado con los límites parroquiales como los observamos en la actualidad, salvo excepciones como Atenas, San Ramón y Grecia que sufrieron pérdidas territoriales de consideración.

Cuadro 1.

Filiales o parroquias y cantonato: Noroccidente del Valle Central de Costa Rica. [1846-1949]

	Filial o Parroquia	Cantón
1. Atenas	846 f.	1868
2. San Ramón	1854 p.	1856
3. Grecia	1856 p.	1867
4. Naranjo	1865 f.	1886
5. Poás	1862 f. (San Pedro).	1901
6. Palmares	1866 f. (Las Mercedes).	1888

Datos extraídos de Hernández (1985); González y Pérez (1993) * La elaboración es mía. f: filiar / p: parroquia.

Lo paradójico es que una mayoría emigró en razón de su pobreza—sin bienes u oficio—, pues no encontraron otra salida económica por cual aventurarse hacia zonas de *frontera agrícola*. Los juegos de intereses de una *oligarquía urbana* que controlaba las actividades económicas y políticas forzaron a una importante masa de familias a deambular por el territorio nacional. Acá encontraron una opción viable con sus respectivas limitaciones y ventajas (Castro y Willink, 1989: 5-19); (Abarca, 1999: 27-45).

Cuando se reconoce que los vínculos entre estos cantones fueron importantes en el siglo XIX, debido a un proceso específico de colonización y poblamiento, también se debería aceptar que en un extenso lapso del siglo XX hubo lazos estrechos. Un ejemplo destacable, estuvo representado por la comercialización del “*grano de oro*” de San Ramón y Palmares, el cual se acarrea en carretas de bueyes hacia la pequeña estación del tren en Río Grande (Atenas) y desde este último poblado hacia el puerto de Puntarenas. De la capital provenían abastos, documentación estatal, médicos, agrimensores, comerciantes, curas, entre otros. Los productos traídos por los barcos eran trasladados al interior de la región

por diminutas arterias, las cuales desembocaban en las más insignificantes aldeas. Al menos, esta fue parte de una dinámica histórica que avivó el corazón de los actuales cantones al occidente del Valle Central (Abarca, 1999 y 2003).

Un espacio en formación: entre sudores e ideales de diferenciación social

En relación con el desarrollo de la infraestructura regional, después de décadas del citado arribo humano y, más allá de los ranchos o “*enramadas*” que fueron refugio de cientos de familias, los asentamientos adquirieron formas “*más citadinas*”, posibilitado por condiciones socioeconómicas mejores. Recordemos que la ciudad capital estaba siendo organizada a partir de patrones europeos como se deduce del fastuoso Teatro Nacional, el cual dejaba perplejo a cualquiera en 1897. Asimismo, la llamada “*modernidad*” visibilizó sus espejismos con el alumbrado josefino, teléfonos, telégrafos y edificios públicos “*afrancesados*” en una *ciudad-pueblo* de un país que contaba con ferrocarriles. En las zonas rurales,

la vida transcurría bajo otras relaciones sociales, pero sin dejar de emular *lo urbano*, símbolo del “progreso”, a pesar de las condiciones de pobreza (Rodríguez, 2000: 57-77) y (2005: s.p).

De acuerdo con el *imaginario católico* de la época, la edificación de ermitas donde celebrar los oficios religiosos fue imprescindible a partir del acondicionamiento “urbano” del pueblo. En la primera mitad del siglo XIX, las obras eran levantadas con el sudor de los lugareños, entre armazones de barro y madera que abundaban en los alrededores. No obstante, a finales de la centuria, la tarea consistió en construir templos parroquiales monumentales, los cuales requerían de materiales no producidos aquí como el hierro o el acero. Además de manifestar con sendas edificaciones, el vetusto poder colonial, ante sectores liberales que amenazaban la *catolicidad*.

Las estructuras metálicas del templo parroquial de Grecia fueron importadas desde Bélgica. Un terremoto en el primer lustro de la década del veinte dejó sin ermita a los ramonenses quienes, edificaron otra superior con partes producidas en Alemania (Sanou, 2001: 140-212). Los vitrales, entre otros elementos del conjunto decorativo, vinieron del Viejo Continente; una práctica común durante décadas en la región. Sin dejar de referir las imágenes llegadas desde los coloniales talleres de Guatemala u otros orígenes, estas enriquecen el “*arte sacro*” regional que en el presente es preservado por las mismas comunidades, superando las *políticas patrimoniales* del Estado costarricense.

El pequeño mundo campesino palmareño: ¿fragua de una identidad?

En Zaragoza, distrito segundo del cantón de Palmares desde finales del siglo XIX, se pretendió levantar una ermita en honor a la Virgen del Pilar, visualizada en su *hermana mayor* de España. Sin embargo, el intento no cosechó, dado que el presbítero español Esteban Echeverri Pupo—párroco: 1886-1897—se opuso pues tenía entre sus manos la construcción del templo parroquial. La primera piedra se colocó en abril de 1894 y se prolongó hasta el arranque de la Primera Guerra Mundial en 1914 (Sanou,

2001: 221-231), situación que limitó la importación de materiales desde el Viejo Continente. Echeverri fue un líder clave en el cantonato de Palmares, además de pertenecer al Partido Unión Católica, razón por la cual un grupo de vecinos se quejara con el Ministro de Gobernación en 1895, debido a su actitud: *solapada se hace sentir de manera bastante acentuada (...) a veces directa de ese clérigo en los diferentes ramos* (ANCR, 1895: 2v).

En la ceremonia de colocación del simbólico canto del 22 de abril, estuvo presente el Arzobispo guatemalteco Esteban Casanova y Estrada, un exiliado político. En dicho acto: *se hicieron duras referencias a Barrios y su actitud con el Pastor de la Arquidiócesis de Centro América* (Sanou, 2001: 222); (González y Pérez, 1993). El evento fue tomado como tribuna política contra los detractores de la jerarquía católica de cara al anticlericalismo de la época y las disputas liberales que, desde la década anterior, asolaban a Centroamérica. Esta coyuntura ha sido estudiada por el historiador de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Dr. José Cal Montoya (2005) para ambos países y remite a cuestiones del ámbito rural que nos interesa.

Retomando lo argumentado sobre la oposición del clérigo Echeverri Pupo, sería su sucesor, Manuel Bernardo Gómez Salazar—párroco: 1897-1920—quien mantuviera una actitud hostil contra los zaragozanos facciosos. Este polémico individuo, considerado por unos como *un demonio* o por otros como *un paladín* y allegado al célebre Monseñor Thiel, a escasos cuatro meses de haber llegado a Palmares fue desterrado a Guatuso—después a Nicaragua—por el Presidente Rafael Iglesias debido a sus prédicas contra la reelección presidencial del mandatario (Archivo Parroquial de Palmares, 1897: 188-220).

En otra situación de envergadura regional, sería implacable frente a los ramonenses, quienes intentaban crear una nueva provincia bajo el simbólico nombre de La Paz, acuerpados por localidades fronterizas. No obstante, en el último plebiscito de 1916, amparados por la Municipalidad de Alajuela contra San Ramón, se demostró la injerencia sutil de líderes como Gómez sobre ciertos grupos políticos, y así, se genera una fractura social que perduró por décadas.

Su aversión a brindar el sacramento del matrimonio entre *vecinos* o bautizar niños que provenían fuera de sus dominios fue una constante (González y Pérez, 1993: 107-109). Mientras tanto, al interior de la parroquia, los zaragozanos tuvieron que esperar hacia la década de los años veinte cuando nombraron relevo de Gómez. La nueva autoridad religiosa, el sacerdote Mardoqueo Arce—párroco: 1920-1938—accedió a los propósitos del caserío. Como es esperar, la sede parroquial tenía el edificio ya levantado y la futura ermita, no contravenía los intereses del caso. En este contexto, es sugestivo acotar que las fricciones entre el Padre Gómez y un *puñado* de zaragozanos por unos fondos o legados—decimonónicos—retenidos por el primero, llegó a oídos del Obispo alemán en San José: Juan Gaspar Stork Werth (1904-1920), al comienzo de su labor episcopal. Este, no encontrando una salida de consenso, elevó la querrela “*provinciana*” a un *tribunal especial* en El Vaticano ante la visita *Ad Límina* que hizo en 1905.

El asunto se dirimió a favor de los dueños legítimos del fondo, y la añorada ermita se levantó años después. Un documento del Archivo de la Curia Metropolitana daba fe del agrio conflicto que tardó en resolverse (Archivo de la Curia Metropolitana, 1906: s.p).

Sin embargo, una *carta* de Mardoqueo Arce al Obispo de la Diócesis de Alajuela, Antonio del Carmen, expresaba la angustia del pueblo frente al no arribo de los dineros, a pesar del fallo inapelable vaticano. Los dineros podrían ser reclamados por *vía judicial* a la *Tesorería de Fondos Eclesiásticos* en San José, tal como lo recomendaba el Obispo de Alajuela, en una nota del 8 de septiembre de 1921 (Arce, 1921: s.p). Durante la gestión pastoral de Gómez, una amplia porción de personas creía que era infranqueable en sus dominios, no obstante, en ocasiones estuvo cuestionado por sus acciones de cara a sectores contestatarios que lo emplazaban desde distintos flancos (Junta Edificadora de Zaragoza, 1921: s.p). En 1920, Gómez había dejado la comunidad para nunca volver.

Foto 1

Fachada principal y lateral (2001)



Foto 2

Fachada principal (2005)



Una Junta que edifica

En agosto de 1921, se integró la primera Junta Edificadora y el 24 de abril de 1922 las obras dieron inicio. Al año siguiente, mostraba la primera etapa visible e interiorizada como una victoria local, bajo el esfuerzo de hombres, mujeres y niños (Rodríguez, 1996: 20-21). En cuanto a los materiales de construcción, las paredes laterales se fabricaron de bahareque, dejando previstas las aberturas donde colocarían los 23 vitrales importados desde la ciudad de Barcelona en 1932. Las dos torres frontales están hechas de concreto armado (Abarca y Rodríguez, 2001: 1-5). En ese distrito, el “*Censo del 27*” apenas contabilizó 1.603 habitantes de un cantón con 6.683 moradores, cuando San José tenía 62.053 (Dirección General de Estadística y Censos, 1927: 27).

En la Foto 1 y 2 se aprecia el estilo arquitectónico del inmueble que ha sido conservado con el esfuerzo de los vecinos de forma sostenida y declarado de “*interés patrimonial*” por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en el 2005.

En torno al templo: ¿símbolo de diferenciación social?

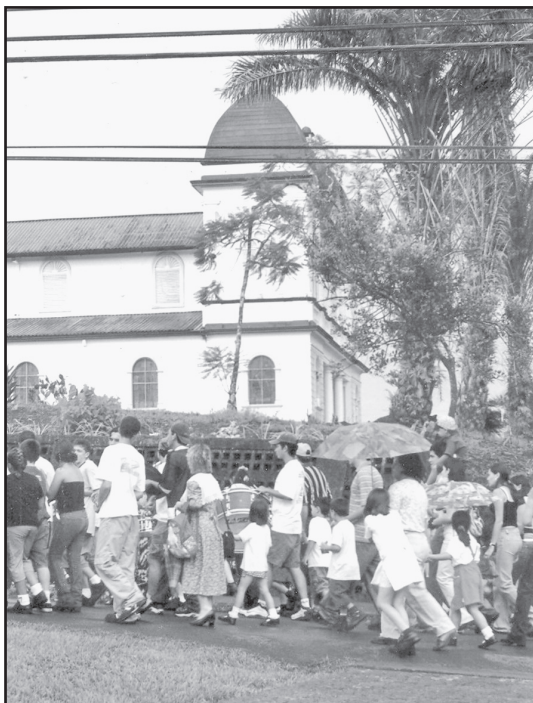
El disponer de un techo propio contribuyó a fraguar con el paso de las décadas, un tipo de identidad local. Entre tanto, la Junta Edificadora trasladó un turno veraniego que tenía cabida desde 1906 al lluvioso *12 de octubre* de 1925, por tratarse de la fiesta homónima de la “*pilarica aragonesa*”; indudablemente una razón estratégica para distanciarse de la celebración parroquial por excelencia: la Virgen de Las Mercedes—en septiembre—, a pesar de estar a poco más de un kilómetro entre el caserío y la Casa cural. Algunas de las rivalidades y discordias del siglo XIX seguían latentes en ese momento; las disputas por el poder efectivo se hicieron manifiestas en espacios o actividades públicas de índole religiosa y civil.

La Foto 3 corresponde al costado norte del templo durante una mascarada de las fiestas del *12 de octubre*. No se debe soslayar que “*lo religioso*” y “*lo profano*” estuvieron de la mano en la vida cotidiana de las villas

desde los asentamientos castellanos coloniales hasta los pueblos contemporáneos. El historiador Francisco Enríquez Solano ha estudiado el fenómeno en San Vicente de Moravia entre 1880 y 1930 (2002: 187-208).

Foto 3

Mascaradas del 12 de octubre (1999) Fiesta patronal



Las dos réplicas: orígenes diferentes y diferenciadores

Al Santuario del Pilar, llegaron dos obsequios relevantes para los intereses localistas que legitimaban su importancia dentro de la vida parroquial. Uno de ellos fue enviado por un campesino de Maderal de San Mateo, el señor: Bruno Rojas, quien talló en cedro la primera réplica que se muestra en la Foto 4. El otro llegó en 1960, donado por el Ayuntamiento de Zaragoza-España, recomendado por un viajero aragonés: Bernal Alonso de visita en Costa Rica.

La Foto 5 muestra el Altar Mayor que alberga la imagen, a casi medio siglo de haber cruzado el Atlántico (Rodríguez, 1996: 21).

Foto 4

Primera imagen. Sr. Bruno Rojas (San Mateo)



Es preciso señalar que para el arribo de la *reliquia* a Palmares, después de un dilatado periplo, el cura ibérico Venancio de Oña y Martínez—1946-1961—la mantuvo “*cautiva*” durante varios días; sería la insistencia de los interesados que propició la “*liberación*”. Es que la memoria borrosa de antaño ¿seguía incomodando intereses? y los partidarios de la pilarica ¿podían protagonizar una renovada resistencia al mandato sacerdotal?

Foto 5

Altar Mayor e imagen donada por el Ayuntamiento de Zaragoza (España).



En el traslado de la imagen, desde la Casa cural al Santuario, el domingo 5 de junio, hubo una muchedumbre complacida con el significativo regalo. De la Diócesis de Alajuela, no hubo presencia que hiciera honor al evento; las razones siguen siendo inciertas, pero hacen advertir *roces* pasados, los cuales no habían sanado. Entre resentimientos y alegrías, la imagen recorrió en “zaragozana” procesión—bañada por la lluvia—la corta distancia; acaso sería ¿una advertencia sobrenatural que desaprobaba la presencia *foránea*? Cuatro meses después, en la fiesta patronal del Pilar, se apersonó el Embajador de España, acreditado en San José: Valentín Vía y Ventalló con varios miembros del cuerpo diplomático, precedidos por las inclemencias climáticas de octubre.

Algunas reflexiones finales

En razón de lo referido, ciertas disputas por el poder en las zonas rurales, han sido una

constante histórica estudiada con desgano. Al interior de las comunidades, hubo escisiones entre grupos de “*caciques*” que arrancaron cuotas a las autoridades públicas y los curas no escaparon de ello. Contrario a lo que se había creído de forma generalizada que en el mundo rural, los pobladores eran dóciles e incluso serviles con las *autoridades*, el presente artículo ha pretendido mostrar lo contrario. Esto, a partir de un conflicto interno de importantes repercusiones que rebasó los límites jurisdiccionales de la Parroquia. De esta forma, se ha observado la particularidad de un fenómeno histórico, con el auxilio de fuentes de archivo, evitando sobredimensionar una cuestión de carácter “*provinciano*”.

En otro orden de circunstancias, fue en 1925 cuando se celebró por primera vez la festividad religiosa que progresivamente tuvo conflictos de supervivencia interna y externa. Hoy se mantiene vigente; sin embargo, la misma ha venido a menos, tal como ha sucedido con la mayoría de eventos de esta naturaleza en Costa Rica, en el último cuarto del siglo XX. No obstante, en la región, son destacadas las fiestas de *San Ramón Nonato* que sobreviven del siglo XIX con una particular *Entrada de los Santos*, y cuentan con un arraigo dentro de la religiosidad popular ramonense. Las fiestas de Las Mercedes en Grecia aún se celebran, al igual que en Palmareños pero con poco revuelo; quizás en Zarceros, Atenas, Sarchí y Poás las celebraciones patronales y los turnos contengan elementos sociales mejor reconocidos por sus comunidades, las cuales resguardan identidades específicas en vías de extinción.

Por último, en el 2005 se cumplieron 80 años de las fiestas del Pilar, a pesar de las circunstancias desfavorables de las últimas décadas, en virtud de los cambios socioculturales que desestiman tales fenómenos históricos. Entre otras razones, los turnos y las fiestas patronales cuentan con insuficiente organización en los restantes distritos palmareños y en algunos cantones vecinos. Posiblemente han sido diezmados por *fiestas cívicas* u otros acontecimientos “*modernos*” que han opacado una expresión de la vida social curtida por el tiempo, así como la organización interna del microespacio en la sección Noroccidental del Valle Central de Costa Rica.

Bibliografía

- Abarca, C. 2003. Perfil cotidiano de la educación primaria. La escuela de Buenos Aires de Palmares: 1890-2000. Editor CAAV. San José. 343 p.
- Abarca, C. y J. Rodríguez. 2001. La pilarica y la identidad comunal en Costa Rica. Palmares. Artículo no publicado. Palmares. 5 p.
- Abarca, C. 1999. Siglo y medio de identidades palmareñas. Editor CAAV. Alajuela. 276 p.
- Arce, M. 1921. Correspondencia parroquial: 29 de agosto/ 8 de septiembre. Parroquia La Merced. Palmares. (s.p).
- Archivo Nacional de Costa Rica, 1895. Serie Gobernación, N° 7146. San José: 2v.
- Archivo Parroquial de Palmares. 1897. Libro IV, Parroquia La Merced. Palmares: folios 153,154 y 246 a-b.
- Archivo de la Curia Metropolitana. 1906. Documentos sobre la Parroquia La Merced. San José. (s.p).
- Cal, J. 2005. Iglesia y reformismo liberal en Guatemala y Costa Rica: siglo XIX. Artículo no publicado. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. San José. 24 p.
- Castro, S. y M. Pineda. 2001. La producción de historias locales en Costa Rica: 1900-1991. Pensamiento Actual. 2 (3): 2-13.
- Castro, S. 1990. Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios. Revista de Historia. 21 y 22: 207-230.
- Castro, S. y F. Willink. 1989. San Ramón: economía y sociedad: 1900-1948. Coordinación de Investigación. San Ramón. 108 p.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. 1927. Censo de Población de 1927: Cantón 7° Palmares. DGEC. San José. (s.p).
- Enríquez, F. 2002. La diversión pública y los espacios públicos de sociabilidad en San Vicente de Moravia: 1880-1930. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela. 374 p.
- González Y. y M. Pérez. 1995. Un proceso de colonización tardía y dispersa: el Valle de los Palmares. Anuario de Estudios Centroamericanos. 21 (1-2): 141-164.
- González, Y y M. Pérez. 1993. Iglesia y poder político. Un fragmento de historia comunal. Palmares: 1866-1920. Ciencias Sociales. 61: 97-113.
- Hernández, H. 1985. Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población. EUNED. San José. 184 p.
- Junta Edificadora de Zaragoza. 1921. Actas principales. Santuario de la Virgen del Pilar. Zaragoza, Palmares. 43 p.
- Paniagua, R. L. 1943. Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón en su centenario. Imprenta La Tribuna. San José. 87 p.
- Rodríguez, J. 2005. Centroamérica: los rostros de la pobreza. Una panorámica Histórica. Revista Vegueta. 9 (2): (s.p) / [www.webs.ulpgc.es/vegueta].
- Rodríguez, J. 2000. El Estado en Costa Rica, la iniciativa pública y privada frente al problema de la pobreza urbana. San José: 1890-1930. Anuario de Estudios Centroamericanos. 26 (1-2): 57-77.
- Rodríguez, J. 1996. El pilar de Costa Rica, pp. 20 y 21. El Heraldo de Aragón. Zaragoza-España.

- Samper, M. 1998. Producción cafetalera y poder político en Centroamérica. EDUCA. San José. 192 p.
- Samper, M. 1985. La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central: 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo. Revista de Historia. Número especial: 49-87.
- Sancho, J. L. 1941. Datos históricos del cantón de Palmares. Revista de Archivos Nacionales. V (5): 333-341.
- Sanou, O. 2001. Arquitectura e historia de Costa Rica. Templos parroquiales en el Valle Central: Grecia, San Ramón y Palmares. EUCR, Comisión Nacional de Conmemoraciones históricas. San José. 357 p.